

Influencias de Antonio Machado en la obra de Octavio Paz

José Ricardo Dordron de Pinho¹

Resumen: Este trabajo tiene por objetivo analizar posibles influencias del escritor español Antonio Machado, más específicamente a partir del poema “Alerta”, en la obra del escritor mexicano Octavio Paz, observada, por ejemplo, en el poema “Los viejos”. Octavio Paz fue a España a participar en un congreso; ahí conoció a Antonio Machado y mantuvo contacto con sus textos. Ambos compartieron la experiencia de una guerra (cada uno en su país) y, por lo tanto, todas las consecuencias negativas de tal situación: expresan, en su obra poética, el lamento de tener que pasar por ella y todas las pérdidas decurrentes de esa situación.

Palabras clave: Antonio Machado, Octavio Paz, Guerra Civil Española, Revolución Mexicana.

Resumo: Este trabalho tem por objetivo analisar possíveis influências do escritor espanhol Antonio Machado, mais especificamente a partir do poema “Alerta”, na obra do escritor mexicano Octavio Paz, observada, por exemplo, no poema “Los viejos”. Octavio Paz foi à Espanha participar em um congreso; lá conheceu Antonio Machado e manteve contato com seus textos. Ambos compartilharam a experiência de uma guerra (cada um em seu país) e, portanto, todas as consequências negativas de tal situação: expressam, em sua obra poética, o lamento de ter de passar por ela e todas as perdas decorrentes dessa situação.

Palavras-chave: Antonio Machado, Octavio Paz, Guerra Civil Espanhola, Revolução Mexicana.

Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar influencias del escritor español Antonio Machado en la obra del mexicano Octavio Paz. Antonio Machado vivió durante la Guerra Civil Española, guerra que trajo recuerdos a los mexicanos, por lo tanto, también a Octavio Paz. Este viajó a España y conoció a Machado. A partir de ahí nace una influencia en la obra mexicana, que origina este trabajo.

1. Vida y obra de Antonio Machado

Antonio Machado nació en 1875, en Sevilla, y vivió en un período en el que coexistían dos generaciones literarias: el Modernismo y la Generación del 98. Hay algo

¹ Doutor em Língua Espanhola (UFRJ), Colégio Pedro II e FEUC, ricardodordron@gmail.com.

en común entre tales generaciones: ambas tenían una actitud de protesta contra la sociedad y el estado de la literatura; sin embargo, la diferencia estaba en que el Modernismo se asociaba más con la preocupación estética y el refinamiento artístico, mientras la Generación del 98 se preocupaba básicamente con el problema de España y cuestiones filosóficas.

El Modernismo se inició hacia el año 1880 y se mantuvo aproximadamente hasta la Primera Guerra Mundial (1914). Era un movimiento que buscaba la belleza, la única manera de fugarse de la realidad cotidiana y así mostrar su desacuerdo con ella. Esta búsqueda de lo bello se manifestaba principalmente en evocaciones históricas y legendarias, como el mundo oriental, la Edad Media, la mitología griega, etc. Otra característica del Modernismo era la expresión de la intimidad personal (la melancolía, el hastío, la tristeza).

La Generación del 98 debe su nombre a Azorín; lo propuso en una serie de artículos de 1913 como referencia a un grupo de escritores que a finales del siglo habían comenzado a publicar. Les preocupaba el problema de España, ya que, con la pérdida de sus últimas colonias americanas, se extendió por todo el país una sensación de crisis y decadencia. A estos problemas concretos, los escritores del 98, en general, buscaban respuestas abstractas y filosóficas, o sea, el tema de España les interesaba principalmente en el plano de las ideas y creencias. Así, buscaban la esencia de lo español en su lengua, en la literatura de la Edad Media, en el paisaje castellano, en la tradición, etc. Ya sus preocupaciones filosóficas eran el sentido de la existencia y el destino del hombre.

Antonio Machado, que, como se ha dicho, vivió en medio de las dos corrientes literarias, recibió influencias de ambas. En sus comienzos literarios era más modernista, después ya se acercaba más a la Generación del 98.

Cuando Machado tenía ocho años, su familia se fue a Madrid. Allí estudió desde el bachillerato (título obtenido en 1900) hasta el doctorado de Letras. Sin dudas recibió influencias del medio cultural de la Institución Libre de Enseñanza. Al terminar los estudios oficiales se quedó algún tiempo en París, donde mantuvo relaciones con poetas parnasianos y simbolistas.

Por ser un decidido partidario de la República, fue obligado a huir a Francia poco antes del fin de la Guerra Civil, en enero de 1939. Murió poco después, en Colliure, Francia, el 22 de febrero de 1939. Está enterrado en el cementerio de ese pueblo.

La producción de Machado se limita a la publicación de tres libros de poesías: Soledades, Campos de Castilla y Nuevas canciones. El primero tiene un tono solemne, misterioso. El tema predominante es la expresión de los sentimientos personales, como la melancolía, la nostalgia, el paso del tiempo, la angustia y soledad. Posee más características modernistas.

Después, en Campos de Castilla, los temas fundamentales son la descripción de las tierras de Soria y las reflexiones sobre la decadencia española. Ya es más noventayochista: al comparar las poesías del libro anterior a las de este, vemos que estas son menos intimistas y más objetivas y descriptivas; hay un paso del yo al nosotros, va de lo que es personal a lo que es general. En el último libro se observa una gran variación de temas: hay coplas, romances, descripciones de paisajes y evocaciones de recuerdos, entre otros.

En los años siguientes, Antonio Machado se dedica a la prosa y no publica ningún nuevo libro de poesías. Lo único que hace es añadir algunos poemas a las nuevas ediciones de Poesías completas. Entre ellos, merecen destaque los atribuidos a dos poetas de su invención, Abel Martín y Juan de Mairena. También destacan sus Poesías de guerra, escritas durante la Guerra Civil y que influyen a Octavio Paz.

2. La influencia machadiana en Paz

Octavio Paz conoció a Antonio Machado y leyó sus poemas, lo que pudo permitir que su obra sufriera algún tipo de influencia de este escritor español. Veamos ahora a partir de qué se dio el encuentro entre ellos y cómo se generó tal influencia.

El día 18 de julio de 1936, el General Francisco Franco enfrentó al ejército español en contra del gobierno constituido de la República. El mundo entero se indignó con este abuso de poder, pero en México generó algo más fuerte, gracias a lo que había ocurrido allí: una identificación colectiva, ya que México había pasado por la Revolución.

La primera reacción de Paz fue la publicación del poema ¡No pasarán!, dos meses después. Por este período, Paz estaba desilusionado con la carrera de Derecho y la guerra de España lo dejó indignado. Por ello, lo abandonó todo: su casa, sus estudios y su ciudad. Se fue a Mérida, capital de Yucatán, donde fundó una escuela para hijos de obreros y campesinos. Su poesía de este momento está marcada por el compromiso social.

Al volver a Ciudad de México, en junio de 1937, recibió de Pablo Neruda una invitación para ir a España a participar en el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura, que se realizaría en plena guerra.

Paz aceptó la invitación, y se quedó en España por aproximadamente cuatro meses, de julio a septiembre del mismo año. En Valencia conoció a varios escritores, entre ellos Antonio Machado, que había huido con su madre para esta ciudad por motivo de la guerra.

En España, Manuel Altolaguirre publicó un libro de Paz, en las Ediciones Héroe de Valencia. Se llamaba Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España. El libro contenía cinco poemas: dos eróticos y tres que poseían como tema la Guerra Civil. Este grupo de poemas sobre la guerra tenía como título Cantos españoles y eran “¡No pasarán!”, “Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón” y “Oda a España”. En las publicaciones posteriores, solo se han mantenido los poemas eróticos y la “Elegía”.

Tal como los jóvenes españoles, Octavio Paz atravesaba una etapa de transición: todos rechazaban el arte puro, pero no el aspecto crítico; lo que sí deseaban era un arte comprometido. Durante su permanencia en España, Paz se dio cuenta de que los españoles obtuvieron lo que los mexicanos no habían obtenido: una escritura que fuera al mismo tiempo responsable ante la sociedad y libre ante el arte y la conciencia.

3. Los poemas

Se nota una clara influencia del poema Alerta, de Antonio Machado, en el poema Los viejos, de Octavio Paz.

ALERTA

Alerta fue escrito en 1937; por lo tanto, durante la Guerra Civil. Forma parte de las Poesías de guerra.

ALERTA

HIMNO PARA LAS JUVENTUDES DEPORTIVAS Y MILITARES

Día es de alerta, día
de plena vigilancia en plena guerra
todo el día del año. ¡Ay del dormido,
del que cierra los ojos, del que ciega!
No basta despertar cuando amanece:
Hay que mirar al horizonte. ¡Alerta!
Los que bañáis los cuerpos juveniles
en las aguas más frías de alberca,
y el pecho dais desnudo al viento helado
de la montaña, ¡alerta!
Alerta, deportistas y guerreros,
hoy es el día de la España vuestra.
Fortaleced los brazos,
agilizad las piernas,
los músculos despierten al combate,
cuando la sangre roja grita: ¡Alerta!
Alerta, el cuerpo vigoroso es santo,
sagrado el juego cuando el arma vela
y aprende el golpe recto
al pecho de la infamia, ¡alerta, alerta!
Alerta, amigos, porque el tiempo es malo,
el cielo se ennegrece, el mar se encrespa;
alerta el gobernalle,
al remo y a la vela;
patrón y marineros,
todos de pie en la nave. ¡Alerta, alerta!
En las encrucijadas del camino
cruelles enemigos nos acechan:
dentro de casa la traición se esconde,
fuera de casa la codicia espera.

Vendida fue la puerta de los mares,
y las sendas del viento entre las sierras,
y el suelo que se labra,
y la arena del campo en que se juega,
y la roca en que yace el hierro duro;
sólo la tierra en que se muere es nuestra.
Alerta al sol que nace,
y al rojo parto de la madre vieja.
Con el arco tendido hacia el mañana
hay que velar. ¡Alerta, alerta, alerta!

En una lectura general, se puede decir que es un poema sencillo en su apariencia, es claro, transparente, con un vocabulario fácil, donde parece que todo está escrito para ser entendido, pero seguro que su significado está más allá de algo trivial. Parece que lo único que dice es que uno, en la guerra, tiene que estar siempre alerta a los peligros a su alrededor, pero en verdad muestra que los que participan en una guerra pierden totalmente su libertad, viven exclusivamente en función de ella. Hasta dormir y bañarse puede serles perjudicial, a partir del momento en que pueden sufrir un ataque a esa hora.

Justo después del título, se dice que el poema es un himno: a las Juventudes deportivas y militares. Se ve ahí una ironía; el himno es una composición poética de tono solemne en alabanza a Dios, la Virgen, un gran hombre, una institución, etc. Aquí se alaba a los que hacen la guerra, que es algo terrible para la humanidad. Además, se refiere a algunos de los participantes como “juventudes deportivas”, o sea, como si estuvieran allí por deporte, por diversión, para mantener la forma física. Esta idea de mantener la “buena forma” podría entenderse como mantener el poder, una vez que es esto lo que se desea en la guerra.

Se ve también una preocupación por la colectividad. El yo lírico se queja de la situación de guerra, pero no pensando solamente en sí mismo, sino en todos; se preocupa por ellos. Aunque no está en la guerra (por lo menos no directamente, en el campo de batalla), lamenta por los que allí se encuentran.

Con la parte introductoria “Himno para las juventudes deportivas y militares”, parece que estas recibirán elogios por su coraje, su valor de estar en constante lucha, aunque sea de modo irónico, por ser el yo lírico contra la guerra.

La primera idea que tenemos es que en una guerra lo perdemos todo en nuestra vida, por lo menos en aquel momento. Se enfatiza esta idea con la palabra “alerta”, que se repite siempre.

Enseguida, la impresión que se da es como si no hubiera noche (o momentos de descanso). Oponemos día y noche como siendo el primero para cumplir todas las tareas, sean de trabajo o de estudio, lo que sea, y el otro para descansar y recuperar las energías. En una guerra, no hay este segundo momento, porque uno tiene que estar siempre atento a lo que pueda pasarle. Al despertar, el soldado debe mirar a todos lados.

Se nota una incitación a la guerra, motivada por una razón noble: luchar por su país, la España que es de todos. Y todo tiene que estar preparado, brazos, piernas y músculos, es decir, cada detalle es fundamental, no puede haber ningún defecto.

Cuando se dice que la sangre roja grita “alerta”, se está enfatizando que si no se tiene cuidado, toda la sangre será derramada. Es la propia sangre la que pide cuidado, y el énfasis aparece gracias a la palabra “roja”. La sangre ya es roja, solo se refiere a ella así para mostrar que puede irse fácilmente.

El cuerpo aparece como algo vigoroso, que es una importante arma en la guerra, se ve como santo, como correspondiente a algo sagrado. Matar es sagrado; este es el objetivo, el que lo hace se vuelve héroe. Hay una inversión de conceptos – el bueno es el que mata; el que no mata es tonto y muere.

Cuando la vida padece, todo está malo. Los que luchan no saben si vuelven, si reencuentran a sus familiares y amigos. Todo es una incertidumbre. El enemigo llega por todos lados.

Al final, se muestra la necesidad de que se tenga cuidado de todo. El peligro puede venir desde cualquier lado, desde cualquier persona (sol, parto). Para el futuro, hay que continuar luchando – no se sabe cómo ni cuándo acabará la guerra. Lo único seguro es esperar el futuro con arma en puño.

En todo el poema está presente el llanto. En la guerra se pierde totalmente la libertad, solo se vive en función de aquella. Hay que tener cuidado de todo, durante el día entero. Y no hay esperanza. En cuanto al cuerpo, este aparece como algo imprescindible, es lo que finalmente permitirá la victoria, desde que esté en perfectas condiciones.

LOS VIEJOS

Escrito a principios de 1938, cuando Octavio Paz regresaba a México.

Muchos mexicanos se reconocieron en la lucha del pueblo español. En este momento, Paz se había convertido en militante de la causa republicana. Originalmente, el poema se llamó “El barco”, y fue escrito durante su travesía de regreso a América. En la primera publicación, apareció una nota a pie de página que después desapareció. La nota es la siguiente:

A mi regreso, en Lisboa, subieron trescientos españoles, viejos todos, gente de campo. Habían escapado, puesto que rebasaban la edad militar, de la zona facciosa. Ningún testimonio más horrendo que el de estos pobres viejos, que no querían del suelo de su patria sino un pedazo de tierra. Y el hecho del huir de sus tumbas arroja fuego sobre la realidad espantosa del franquismo.

O sea, vivían algo tan violento que dejaban todo lo que tenían, incluso el derecho de ser enterrados en su tierra. Lo más importante era salvar sus vidas.

LOS VIEJOS

Sobre las aguas,
sobre el desierto de las horas
pobladas sólo por el sol sin nombre y la noche
sin rostro,
van los maderos tristes,
van los hierros, la sal y los carbones,
la flor del fuego, los aceites.
Con los maderos sollozantes,
con los despojos turbios y las verdes espumas,
van los hombres.

Los hombres con su tos, sus venenos lentísimos
y su sangre en destierro
de ese lugar de pinos, agua y rocas
desde su nacimiento señalado

como sepulcro suyo por la muerte.

Van los hombres partidos por la guerra,
empujados de sus tierras a otras,
hombres que sólo llevan ya a la muerte su diminuta
muerte,
vagos semblantes sementeras,
deslavadas colinas y descuajados árboles.
La guerra los avienta,
campesinos de voces de naranja,
pechos de piedra, arroyos, torrenteras,
viejos hermosos como el silencio de altas torres,
torres aún en pie,
indefensa ternura hundida en las bodegas.
Al terrón cejijunto lo ablandaron sus manos,
sus anchos pies danzantes
alzaron los sonidos nupciales de viñedo,
la tierra estremecida bajo sus pies cantaba
como tambor o vientre delirante,
tal la pradera bajo los toros ciegos y violentos
de huracanado luto rodeados.

A la borda acodados,
por los pasillos, la cubierta,
sacos de huesos o racimos negros.
No dicen nada, callan,
oyen a sus mujeres (brujas
de afiladas miradas alfileres,
llenas de secretos ya secos como añosos armarios,
historias que se sacan del pecho entre suspiros)
contar con voz rugosa
las minucias de la guerra.

Los hombres son la espuma de la tierra,
la flor del llanto, el fruto de la sangre,
el pan de la palabra, el vino de los cantos,
la sal de la alegría, la almendra del silencio.
Estos viejos
son un ramo de soles apagados.

Bebe del agua de la muerte,
bebe del agua sin memoria, deja tu nombre,
olvídate de ti, bebe del agua,
el agua de los muertos ya sin nombre,
el agua de los pobres.
En esas aguas sin facciones
también está tu rostro.
Allí te reconoces y recobras,
allí pierdes tu nombre,
allí ganas tu nombre
y el poder de nombrarlos con su nombre más cierto.

Predomina en todo el poema la reflexión sobre las consecuencias humanas de la guerra. Hay una preocupación por el otro, el lado humano. Qué resta del hombre.

Por las aguas van varias cosas, incluso los hombres. Es lo que resta de la guerra. El hombre no es nada, es comparado a “maderos”, “hierro”, “sal”, “carbones”. Ya no le queda nada: “desierto de las horas”, “sol sin nombre”, “noche sin rostro”. Lo único que va con ellos son maderos sollozantes, despojos turbios y verdes espumas – cosas sin valor. La palabra HOMBRES, sin adjetivos, aparece después de una enumeración, donde hay adjetivos. Estos mismos adjetivos pueden aplicarse a los hombres: sollozantes, turbios – lloran y están confusos.

El hombre se va de su tierra con problemas; perdió todo lo que tenía, hasta la salud está debilitada. Perdió incluso el derecho de que su tierra sea su sepulcro y hasta mismo la identidad nacional, por tener que ir a otras tierras, sin destino (“la guerra los avienta”). Lo único que lleva a la muerte es su misma muerte, nada más que eso. Los viejos son comparados a altas torres, aún en pie – tienen valor, pero están totalmente indefensos.

Sin embargo, tales hombres tienen valor, pues trabajaron mucho en su tierra, haciendo todo lo necesario para que produjera bastante y bien. La guerra acaba también con el trabajo.

Adelante, los hombres ya nada pueden hacer – solamente esperar el paso del tiempo. Las mujeres son brujas, “de afiladas miradas alfileres”, porque cuentan la historia que pasó y eso es algo que lastima, es una herida muy profunda que todavía no está cicatrizada.

Los hombres, comparados a elementos bíblicos como el pan y el vino, representan la vida. Pero estos, ya mayores, no son nada (son un “ramo de soles apagados”), con la guerra perdieron su vida interior, su alegría. Ahora están sin saber su destino.

Al final, se ven las aguas de la muerte – los viejos, con la muerte, son olvidados, pero estuvieron allí y ayudaron como pudieron. Tal vez no hayan hecho lo suficiente, pero seguro que hicieron lo mejor que podían. No serán conocidos por cobardes.

Como en el poema anterior, en este también está presente el llanto. Antes habíamos visto el sufrimiento durante la guerra, ahora lo vemos después de esta, son sus consecuencias. Con la pérdida de todo, ya no se sabe qué hacer. El cuerpo aparece como algo acabado, consumido por la guerra. Después de tanta lucha, no queda nada.

Consideraciones finales

Tras haber analizado el poema de Antonio Machado y el de Octavio Paz, pudimos observar que el hilo conductor de ambos es el llanto, que permite mostrar que la guerra lleva a la destrucción total y a la pérdida de la libertad y de la felicidad.

Machado ironizó la guerra; mostró que quien está en ella solo vive para ella. Paz mostró las terribles consecuencias que la guerra lleva a la vida de quien participa en ella.

En fin, para ambos poetas la guerra debe ser evitada por varios motivos; se ven sus consecuencias en la vida y en el cuerpo de los “Guerreros”.

Referencias bibliográficas

CHABÁS, Juan. *Nueva y manual historia de la literatura española*. La Habana: Cultural, 1953.

FERNÁNDEZ VILLARROEL, David. *Síntesis de la literatura española (desde el s. XVIII)*. Barcelona: Castellnou, 1995.

GUBERMAN, Mariluci da Cunha. *Octavio Paz y la estética de la transfiguración de la presencia*. Valladolid: Universitas Castellae, 1998.

JOZEF, Bella. “O cantar da esperança: a poesia hispano-americana e a Guerra Civil Espanhola”. In: *Estudos Neolatinos 2*. Rio de Janeiro: UFRJ/FL, 1997.

MACHADO, Antonio. *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, 1993.

MALPARTIDA, Juan. “Antonio Machado y Octavio Paz: hacia una poética de la otredad”. In: *Anthropos: Octavio Paz, creación, historia y pensamiento*. Barcelona: Anthropos 14, 1992.

PAZ, Octavio. *Libertad bajo palabra*. Madrid: Cátedra, 1990.

_____. “México y los poetas del exilio español”. In: *Hombres en su siglo y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral, 1984.

SÁNCHEZ, Aquilino. *Gran diccionario de la lengua española*. Madrid: SGEL, 1989.